



Tirso de Molina

La fingida Arcadia

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tirso de Molina

La fingida Arcadia

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

LUCRECIA, condesa.

ALEJANDRA, dama.

HORTENSIO, viejo.

CARLOS, caballero.

PINZÓN, lacayo.

ÁNGELA, criada.

LARISA, labradora.

DON FELIPE, caballero.

FELICIANO, caballero.

CONRADO, ídem.

DON PEDRO, ídem.

DON ROGERIO, ídem.

UN CRIADO.

Jornada I

Escena I

Salen LUCRECIA y ÁNGELA, criada.

LUCRECIA «Silvio, a una blanca corderilla suya
de celos de un pastor, tiró el cayado
con ser la más hermosa del ganado.
¡Oh amor, qué no podrá la fuerza tuya!
Huyó quejosa, que es razón que huya 5
habiéndola, sin culpa, castigado;
lloró el pastor, buscando el monte y prado;
que es justo que quien debe restituya.
Hallola una pastora en esa afrenta,
y, al fin, la trajo al dueño, aunque tirano, 10
de verle arrepentido, enternecida.
Diola sal el pastor, y ella contenta
la toma de la misma ingrata mano,
que un firme amor cualquier agravio olvida.»
No se pudo decir más; 15
hasta aquí la pluma llega.

ÁNGELA Pluma de Lope de Vega
la fama se deja atrás.

LUCRECIA ¡Prodigioso hombre! ¡No sé
qué diera por conocelle! 20
A España fuera por velle,
si a ver a Salomón fue
la celebrada etiopisa.

ÁNGELA Compara con proporción
que no es Lope Salomón. 25

LUCRECIA Lo que su fama me avisa,
lo que en sus escritos leo,
lo que enriquece su tierra,
lo que su espíritu encierra
y lo que velle deseo mi 30
comparación excusa;
y a él le da más alabanza,

lo que por su ingenio alcanza
que a esotro su ciencia infusa.
Tan aficionada estoy 35
a la nación española,
que porque tú lo eres, sola,
contigo gustosa estoy
lo más del día.

ÁNGELA Madrid
es mi patria, corte digna 40
de España, madre benigna
del mundo.

LUCRECIA Valladolid
dicen que es competidora
de su grandeza.

ÁNGELA Sí fuera
si el clima y cielo tuviera 45
que a Madrid hacen señora.
Mas, si sus partes te alego,
contestarás que es mejor:
patria es Madrid del amor,
y así está fundada en fuego. 50
Agua los celos la han dado,
si su fuerza hace llorar,
de fuentes que pueden dar
salud al más desahuciado.
Si saber sus frutos quieres, 55
flora sus campos corona,
su tributaria es Pomona,
sus venteros Baco y Ceres.
Dale en olivos Minerva
oro puro y generoso, 60
ganado, el monte, sabroso,
tomillos el campo y hierba.
Las musas un Alcalá
que llamar Atenas puedo;
la cortesía, un Toledo 65
que doce leguas está.
Sus hechizos, la hermosura,
sus hazañas, el valor:
su mansedumbre, el amor;
sus milagros, la ventura; 70

nuestra religión su ley
de quien es seguro norte,
dos mundos la dan su Corte,
la Corte la da su Rey.
Goza del llano y montaña 75
que sus términos incluye;
y en fe que en todos influye
valor, es centro de España.

LUCRECIA Di patria ilustre también
de Lope, y diraslo todo. 80

ÁNGELA Si a tu gusto me acomodo,
no es ése su menor bien.

LUCRECIA Yo, después acá, que estoy
en el español idioma
ejercitada, si a Roma 85
a Tulio por padre doy
de la latina elocuencia,
y al Boccaccio en la toscana,
a Lope en la castellana
no le hallo competencia. 90
Más de un desapasionado
me ha dicho de tu nación
que en la prosa, a Cicerón,
estilo y gracia ha imitado,
y a Ovidio en la suavidad 95
y lisura de sus versos,
sonoros, limpios y tersos,
confirmando esta verdad
con lo que en sus libros hallo.

ÁNGELA Si él ese favor oyera 100
¡qué bien le correspondiera,
qué bien supiera estimallo!

LUCRECIA ¿Agradece?

ÁNGELA Aunque hay alguno
que apasionado lo niega,

es tan fértil esta vega 105
que paga ciento por uno.
Pero ¿qué piensas hacer
con tantos libros aquí?

LUCRECIA Todos son suyos, y así,
ya que no le puedo ver, 110
mientras gasto bien los ratos
que recreo en su lección,
si los libros suyos son
veré a Lope en sus retratos.

ÁNGELA Con tanto libro, parece 115
estudio éste y no jardín.

(Están todas las obras de Lope en un estante.)

LUCRECIA Mejor dirás camarín
que al alma de ley se ofrece.

ÁNGELA Aquéste es El Labrador
de Madrid, primero fruto 120
de Lope.

LUCRECIA Hermoso tributo
que a un tiempo da fruto y flor.

ÁNGELA Es divino.

LUCRECIA De justicia,
lo primero a Dios se debe;
por eso quiere que lleve 125
Lope, el cielo, su primicia.

ÁNGELA No ha escrito él otro mejor.

LUCRECIA Imitó, discreto, en él
a la ofrenda que hizo Abel
si Caín dio lo peor. 130

ÁNGELA Ésta es la Angélica bella.

LUCRECIA ¿Qué Ariosto se le compara?
¡Valientes octavas!

ÁNGELA Rara
habilidad, y en ella
la Dragontea compite 135
del rayo de Ingalaterra.

LUCRECIA Escribe en la paz la guerra
lo que la pluma permite.

ÁNGELA Mira en un cuerpo pequeño
mil almas.

LUCRECIA Bien le sublimas. 140

ÁNGELA Éste se llama las Rimas
de Lope.

LUCRECIA Son como el dueño:
¡qué canciones, qué sonetos,
qué églogas, qué elegías!
Las noches gasto y los días 145
en meditar sus concetos.
¡Si viviera Garcilaso
celebrárale más bien!...

ÁNGELA Ésta es la Jerusalén.

LUCRECIA No la iguala la del Tasso. 150
Mira sus octavas llenas
de sentencias y doctrinas;
sabio en las letras divinas,
pues no escribe verso apenas
sin allegar un autor, 155
y hallarás en cualquier parte,
entre las veras de Marte,
mezcladas burlas de amor.

ÁNGELA Aquéste es El Peregrino.

LUCRECIA Más lo es quien lo escribió. 160

ÁNGELA ¡Qué bien faltas enmendó,
siguiendo el mismo camino
de aquel Luzmán y Arborea,
cuyas Selvas de aventuras
por Lope quedan oscuras! 165

LUCRECIA ¡Qué bien los autos emplea
que mezclados en él van!
¡Qué elegantes, qué limados!

ÁNGELA Y más bien acomodados
que los que mezcló Luzmán. 170
Los pastores de Belén
son éstos.

LUCRECIA Si Labrador
fue con Isidro, pastor
sabe Lope ser también.

ÁNGELA Resucitó villancicos 175
en su mocedad cantados,
y agora en Belén honrados
entre amorosos pellicos.
Todas éstas son comedias,

LUCRECIA Decimaséptima parte 180
ha impreso.

ÁNGELA No hay que espantarte,
que aun ésas no son las medias
que tiene escritas.

LUCRECIA Pues ¿cuántas
ha compuesto?

ÁNGELA Novecientas.

LUCRECIA Si los años no le aumentas, 185
¿dónde hay vida para tantas?

ÁNGELA Ésta es verdad conocida
en España.

LUCRECIA Yo le diera
por cada una, si pudiera,
Ángela, un año de vida. 190

ÁNGELA A novecientos llegara,
siendo otro Matusalén.

LUCRECIA En él se lograrán bien.

ÁNGELA En este último repara,
que es la Filomena.

LUCRECIA Canta 195
Lope aquí, por Filomena,
de suerte que ya es sirena
si ave fue, pues nos encanta.
Pero, para echar el resto
al nombre que le hace claro 200
y afrentar al Sanazaro

en la Arcadía que ha compuesto,
metafóricos amores
en otra Arcadía mira,
sus sutilezas admira, 205
ten envidia a sus pastores.
Que yo, creyendo que piso
márgenes de su Erimanto,
si con Belisarda canto,
lloro celos con Anfriso. 210
No sé divertir los ojos
de sus versos y sus presas,
de sus quejas sentenciosas,
de sus discretos enojos.
De día ocupa mi mano, 215
de noche mi cabecera.
¡Ay, quién transformar pudiera
vida y traje cortesano!
En la comunicación
de sus Leonisas, Anardas, 220
Amarilis, Belisardas,
quién oyera a un Galafrón,
un Menalca, un Enareto
un Brasildo, un Locriano
un rústico cortesano, 225
un Celio, un Lauro discreto!
¡Oh, si el Po, que nuestra quinta
riega y fertiliza tanto,
trocándose en Erimanto,
la Arcadía que Lope pinta 230
a Lombardía pasara...!
¡Oh, quién Belisarda fuera!
¡Quién a un Anfriso quisiera
y a su Olimpo desdeñara!

ÁNGELA Si en deseos semejantes 235
te desvaneces, señora,
notable falta hace agora
en nuestra España Cervantes;
que a su manchego hazañoso,
loco por caballerías, 240
le prometió en breves días
hacer legítimo esposo
de otra dama, que, perdida
por quimeras pastoriles,
entre Dianas y Giles 245
rematase seso y vida.

Escena II

Salen cantando DON FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA, dama, LARISA, labradora, y cantan.

TODOS «Alma perseguida,
romped la cadena;
que tan triste vida
para nada es buena.» 250

UNO «Pesares amigos,
haced como tales,
que os haré testigos
de mayores males.»

OTRO «Falsas alegrías, 255
vanas esperanzas,
agora sois mías
porque sois mudanzas.»

UNO «Si el amor se olvida,
acabad mi pena...» 260

TODOS «...que tan triste vida
para nada es buena.»

UNO «¡Ay! Mis ojos tristes
no sintáis llorar,
pues mirar supistes, 265
sabedlo pagar.»

OTRO «Quien me mata muera.
Vergüenza ha de ser,
pero más lo fuera
dejarlo de hacer.» 270

UNO «No viva afligida
quien celosa pena...»

TODOS «...que tan mala vida
para nada es buena.»

LUCRECIA Tan bien venidos seáis 275
como la canción es buena,
Lope sus versos ordena:
a su Arcadia los hurtáis;
para darme gusto a mí
no hallaréis lisonja igual. 280

ALEJANDRA Ya en la Arcadia pastoral
el Po se vuelve por ti;
que puesto que eres Condesa
de Valencia del Po, has dado
en ennoblecer el prado 285
que con tu vista interesa.
Nueva primavera y flores
y dejando la ciudad,
en aquesta soledad
gozan fingidos pastores, 290
que en libros de España miras
lo que a tantos potentados
causa celos y cuidados.

LUCRECIA De cortesanas mentiras
huyo, Alejandra; no creo 295
encarecimientos locos,
más ciertos cuanto más pocos;
amores honestos leo,
que ni pueden engañarme
con su sabia sencillez, 300
ni con lisonjas tal vez
persuadirme ni obligarme.
Cuando me cansan los cierro,

cuando me alegran los abro,
en ellos firmezas labro, 305
ya diamantes, si antes hierro;
sobre gustos no hay disputa,
déjame con mi opinión.

DON FELIPE En ella cobran sazón
no y monte, flor y fruta. 310
Honre, señora Condesa,
nuestros campos, pesia a tal
personas viste el sayal.
Tal vez en la mejor mesa,
entre el pavo y francolín, 315
sabe bien el salpicón;
gente los pastores son,
amor nació en su jardín.
En las cortes vive el vicio,
y en el campo, el desengaño 320
la sencillez viste paño
si sedas el artificio.
Sepa, señora, de todo;
buena Pascua le dé Dios.

LUCRECIA Más os precio, Tirso, a vos, 325
cuando me habláis de ese modo,
que cuantos la Corte cría.
En sus doseles nací,
ilustre sangre adquirí,
toda esta comarca es mía; 330
lisonjas sé de Palacio,
verdades quiero saber,
aprisa vive el poder,
vivir quiero aquí despacio.

DON FELIPE Yo sé de cierto señor, 335
harto regalado y tierno,
que, acostándose el invierno.
después que el calentador
la cama le sazónaba,
se levantaba en camisa, 340
y dando causa a la risa
desnudo se paseaba.
Burlábase de él su gente,
y juzgaba desvarío

que tiritase de frío 345
y diese diente con diente
quien abrigarse podía;
mas él, después de haber dado
sus paseos, casi helado,
a la cama se volvía, 350
diciendo: «Para estimar
el calor que agora adquiero
es necesario primero
el frío experimentar.»
Ya que su excelencia sabe 355
tanto de Corte y grandeza,
pruebe aquí vuestra llaneza
más humana y menos grave,
y sabrale allá más bien
el trato y soberbia real, 360
que quien no ha probado el mal
poco o nada estima el bien.

LUCRECIA Pastor de Arcadia pareces
según estás hoy discreto.

Escena III

Sale HORTENSIO, viejo.

HORTENSIO Lucrecia, por tu respeto, 365
después que te desvanece.
a estas selvas retirada,
en libros de poco fruto,
de tu ociosidad tributo,
paso una vida cansada. 370
Soy tu tío, y en tu Estado
me has hecho gobernador;
llámame padre tu amor;
como tal, me da cuidado
el poco con que te veo 375

de lo que te está más bien.
Tus vasallos, que te ven
incasable, con deseo
de que les des un señor
a tus méritos igual, 380
justamente llevan mal
de que malogres en flor,
sin fruto, tus verdes años,
tan dignos de apetecer;
el gobierno en la mujer 385
es violento y causa engaños.
Dale dueño a tus Estados,
que envidian a Lombardía,
a quien te sirve, un buen día,
y treguas a mis cuidados. 390
Deja libros fabulosos,
quintas, bosques, soledades.

LUCRECIA Basta, que aunque persuades
con afectos amorosos,
primero es el aprender, 395
tío, que el jercitar,
En libros aprendo a amar;
en sabiendo bien querer,
daré a mis vasallos gusto
y a tu consejo atención; 400
porque, sin inclinación,
ya tú sabes que no es justo.

HORTENSIO Muy gentil flema es la tuya,
para los muchos amantes,
que juzgan siglos instantes, 405
deseando que concluya
el amor sus pretensiones,

LUCRECIA Qué, ¿tantos son, por tu vida?

HORTENSIO ¿No lo sabes?

LUCRECIA Se me olvida.

HORTENSIO Dos Condes y seis Barones, 410
un Duque y cuatro Marqueses.
¿Caballeros? ¡No hay contallos!

LUCRECIA Si he de escoger y estimallos,
fuerza será que confieses
que para hacer elección 415
algún tiempo es menester.
Mi esposo no ha de tener
ni falta ni imperfección;
muchas he considerado
en los que su amor me ofrecen, 420
que, en mi opinión, desmerecen
mi gusto, si no mi estado.
De todos tengo una lista,
que, si vuelves esta tarde,
te harán un copioso alarde: 425
pasa por ellos la vista,
y si de alguno supieres
que vive libre de todas,
trátame, Hortensio, de bodas.

HORTENSIO Mientras a hacer no le dieres 430
a un escultor o platero,
¿dónde le piensas hallar
sin falta?

LUCRECIA Yo no he de amar
a quien la tenga; esto quiero.
No me canses, déjame. 435

ALEJANDRA En la Arcadia donde miras
disfrazadas las mentiras
podrá ser que alguno esté
con la perfección que pides,
y si haces elección de él, 440
te casarás en papel,
vengando a los que despides.

LUCRECIA ¿Quieres no darme pesar?
¿Quieres dejarme leer?

HORTENSIO O muda de parecer 445
o no te esperes casar.

(Vase.)

ALEJANDRA Pues gustas quedarte sola
con tus libros, prima, adiós.

(Vase.)

LUCRECIA Quedaos aquí, Tirso, vos,
que de la Arcadia española 450
no pequeña parte os cabe.

LARISA Oliendo a loca me va
nuestra Condesa.

MUR. O lo está;
a uno dice y otro sabe.

(Vanse éstos.)

Escena IV

LUCRECIA y DON FELIPE.

DON FELIPE Seis meses ha, prenda mía, 455
que, disfrazado por vos,
trueco sedas en sayales,
¡metamórfosis de amor!
Diome por patria a Valencia
el cielo, en cuya región 460
cuando hay guerra reina Marte,
cuando hay paz, el ciego dios
Perdido por lo primero,
juventud e inclinación
me sacaron de mi patria, 465
porque siempre mi nación
trasplantada en otros reinos
hazañas fructificó;
que no tiene, donde nace
el oro, tanto valor. 470
Vine a Milán, plaza de armas,
de Alemania munición,
en que Marte viste acero
telas y brocado el sol;
a la guerra del Piamonte 475
voló la fama veloz
cubriendo hazañas de plumas
y noblezas de opinión.
Diome el gran Duque de Feria,
milanés gobernador, 480
una tropa de caballos
debajo la protección
de aquel Pimentel invicto,
valeroso sucesor
de aquel padre de la patria, 485
de aquel Numa, aquel Catón,
que fertilizando canas
a la Iglesia dio un pastor,
un mayordomo a su Reina
tres columnas a su Dios, 490
tres Alejandro a Marte,
a España hijos veintidós,
mil glorias a su alabanza
y a medio siglo un Nestor
Con él asalté a Vercei, 495
y después en la facción

de la Valtelina, pude
gratulalle triunfador.
Cobrome desde aquel día
generosa inclinación, 500
no examinada en palabras,
moneda vil de vellón,
sino en obras, que libraron
sus quilates al favor
que eslabonan beneficios 505
cadenas de obligación.
Venimos desde Milán
hasta Valencia del Po,
de quien os llamáis Condesa,
cuando fénix suyo sois. 510
Vuestro nombre, que en Italia
ser posible publicó
el hallarse en un sujeto
la hermosura y discreción,
nos trajo a veros, quedando, 515
esta vez, corta con vos
la fama, y no la hermosura,
pues sois su exageración.
Liberal nos festejastes
ya en saraos, donde amor 520
fue el maestro de danzar
y su discípulo yo;
ya en banquetes, donde pudo
igualar la ostentación,
la riqueza, el artificio, 525
la abundancia, a la sazón.
Los propósitos jugamos
una noche entre la flor
de esta quinta, que al dios niño
cría abeja, si áspid no; 530
mi ventura o mi desdicha
os dio asiento entre los dos:
mi general, el derecho;
yo, el lado del corazón.
Entré libre, salí enfermo 535
quema el fuego, ciega el sol:
pague incendios, llore engaños
quien tan cerca se llegó.
Cuántas veces al oído
os habla, bien sé yo 540
lo que alargaba conceptos
por gozar de aquel favor;
despropósitos del juego,

aunque dieron ocasión
a la risa, declararon 545
propósitos de mi amor.
Dábanles otro sentido;
y tal vez discreta vos,
mudábades mis palabras,
al paso que la color. 550
Perdí y gané al acabarse
el juego y conversación:
gané el ser de vos querido;
perdí el seso, que mejor
bien sabéis vos, prenda mía, 555
que divirtiendo el calor
cuando todos registraban
ya la fuente, ya la flor;
tribunal de mis desvelos,
aquel verde cenador, 560
que en el pleito de mis ansias
sentenciastes contra vos;
agradecida y piadosa
admitistes mi afición,
como equívocos regalos 565
con recíproco favor;
el cristal será testigo
de esta mano que selló
(Bésasela.)

en mis labios el secreto
que conserva el corazón. 570
Salí del jardín confuso:
si vencido, vencedor;
si amante, correspondido;
si con deudas, acreedor,
Llegó el día de ausentarnos 575
(¡noche dijera mejor!),
despedímonos corteses,
él contento, triste yo;
pero apenas cuatro millas,
en la breve dilación 580
de vuestra hermosa presencia
(¡qué larga me pareció!),
anduvimos, cuando el alma,
como Circe tras el sol,
a la luz de vuestra vista 585
los pasos retrocedió.
Fingí con mi General
que al partir se me olvidó

una joya en vuestra casa
de no poca estimación. 590
Dije bien, pues en rehenes
el alma se me quedó;
en empeños la esperanza;
la libertad en prisión.
Di la vuelta a vuestra quinta, 595
¡juzgad con qué prisa, vos,
si las alas que amor lleva
no son plumas, llamas son!
Disfrazame en ella, en fin,
el sayal de labrador; 600
amor siembro, cojo celos,
fruto espero, no dais flor.
Seis meses ha, mi Lucrecia,
que, como mal pagador,
entretienen esperanzas 605
una y otra dilación;
en el campo, dueño mío,
no hay labranza sin temor;
no hay cosecha sin recelos;
sin trabajo no hay sazón. 610
Pero ¿qué ha de hacer quien mira.
que malogran mi labor
tanto amante pretendiente
de quien soy competidor?
Soy extraño, propios ellos, 615
poderosa la acción,
variable la fortuna,
ellos ricos, mujer vos.
O matadme o dadme vida;
que ni yo Tántalo soy, 620
ni para esperanzas largas
tiene flema un español.

LUCRECIA Jardinero de mis ojos,
imperio de mi albedrío,
dueño de mis pensamientos, 625
esfera de mis sentidos,
regalo de mi memoria,
sol que adoro, luz que miro
(que no sé decir ternezas,
si no se las hurto a Anfriso), 630
a dar fondo los quilates
de tu amor, la fe que al mío,
horas llamas los años,

si llamas los meses siglos.
¿Dilaciones encareces? 635
Caro vendes o amas tibio;
Pues enfermo está el amor,
que se cansa en el camino.
Jugando empezaste a amar,
y como tahúr no has sido, 640
cansástete, no me espanto,
que es, Felipe, tu amor niño.
Los propósitos jugamos,
y son tan firme los míos
en materia de quererte, 645
que por adorarte olvido
los títulos que pretenden,
con derecho más antiguo,
usurparte el que te doy
de esposo y dueño querido. 650
Sobre palabras se juega,
el crédito tengo rico,
no te levantes tan presto;
cédulas, mi bien, te libro,
que no son, dirás, quebradas, 655
pues paga a plazo cumplido
el juez noble cuando pierde,
por palabra o por escrito.
Si cultivando esperanzas
vives, labrador fingido, 660
yo también, porque te adoro,
cortes dejo y quintas vivo.
¿Qué celos tus flores hielan?
¿Qué mudanzas o desvíos
el fruto te desazonan, 665
que ya tan cercano has visto?
Tus esperanzas dilato,
porque temo los peligros
que te amenazan, si de ellos
cautelosa no te libro. 670
Poderosos pretendientes,
¿qué han de hacer, si ven que elijo
en su ofensa a un español
hasta el nombre aborrecido?
Escribamos, pues te ampara, 675
caro amante, el Duque invicto
de Feria, porque a su sombra
no te ofendan enemigos;
y entre tanto engaña el tiempo,
pues sustentan a amor niño 680

alimentos de esperanzas
que yo, por darlas alivio,
de día, cuando el recato
no me deja hablar contigo,
gasto el tiempo en aprender 685
cómo amarte, en estos libros;
las noches encubridoras
de enamorados delitos,
lo que estudio con el sol
a la luna te repito; 690
después que pastor te veo
tan pastora el alma finjo,
que me juzgo Belisarda
y te considero Anfriso;
si, como él, sospechas tienes, 695
ni hay competencias de Olimpo,
ni fuerzas de Clorinardo,
ni venturas de Galicia.
Triunfa dichoso de todos,
que, ni vuelve atrás el río, 700
ni retroceden los cielos,
ni se muda al viento el risco,
ni yo, que los aventajo,
y en la eternidad dedico
trofeos de mi constancia, 705
mientras en firmeza imito
bronces, aceros, diamantes,
sol, esferas, tiempos, ríos,
robles, cedros, lauros, palmas,
muros, montes, peñas, riscos... 710
Si amante finjo,
mátenme celos y en ausencia olvido.

DON FELIPE Si deseos dilatados
hallan en ti tal alivio,
¡dulce dueño de mis ojos!, 715
poco tiempo he padecido.
Más valen las esperanzas
que en ti logro, los suspiros
que en ti alegre, las sospechas
que en ti aseguradas miro, 720
que las posesiones de otros.
Liberal pagas servicios,
piadosa, remedia penas,
pródiga, haces beneficios.
Injustas mis quejas fueron: 725

¡Perdón humilde te pido!
Jacob soy, mi Raquel eres,
su amor y paciencia imito;
no trocaré desde hoy más
estos jardines Elisios, 730
estos dichosos sayales,
estas fuentes, este río,
por la silla del imperio,
por los tesoros del indio,
por las telas de Milán, 735
por las púrpuras de Tiro.
Pastor soy, no soy soldado,
alas dejo, armas olvido;
sólo a Belisarda adoro
que me transforma en Anfriso. 740

Escena V

Sale ÁNGELA.

ÁNGELA Cansando están esas puertas
competidores prolijos,
por saber resoluciones
de su amor desvanecido.
Aquí está el Duque Alejandro, 745
los Marqueses Federico
y Pompeyo, los dos Condes
Marco Antonio y Julio Ursino.
Despidelos de una vez,
o da la mano al más digno; 750
porque entre tantos llamados
venga a ser el escogido.

LUCRECIA ¿Hay estado semejante?
Ven; que en un papel que he escrito,
verás, Ángela, cuán bien 755
de sus locuras me libro.

ÁNGELA En fin: ¿no quieres casarte?

LUCRECIA De estas selvas he aprendido
gustos de la libertad.
(A FELIPE.)

¿Qué os parece?

DON FELIPE Aqueso pido 760

(Vanse.)

Escena VI

Salen FELICIANO, ROGERIO, CARLOS, CONRADO y HORTENSIO, viejo.

FELICIANO Yo sé que la Condesa se retira,
porque, cortés, rehúsa desdeñaros,
y mis deseos con cuidados mira,
por más que la pasión llegue a cegaros.

DON ROGERIO La confianza que tenéis, me admira, 765
cuando favores, puesto que no claros,
seguros, anteponen mi ventura
a la consecución de su hermosura.

CARLOS No he visto yo, hasta agora despreciados
los méritos, que en mí, Lucrecia, estima. 770

CONRADO Si paga amor, y no desprecia Estados,
Duque de Ursino soy, y ella es mi prima.

HORTENSIO Todos sois en Italia titulados,
y a todos la esperanza que os anima
os tiene, en su amorosa competencia, 775
esperando suspensos la sentencia.
Vuestras ilustres partes la he propuesto:
el término se cumple aquesta tarde,
en esta quinta el tribunal ha puesto
amor, niño absoluto; el vuestro aguarde 780
y vaya cada cual con presupuesto,
que amor en elecciones no hace alarde
de méritos ni partes, pues, si elige,
no por razón, por voluntad se rige.
Uno ha de ser, no más, el escogido; 785
culpen a las estrellas los llamados.

CARLOS Seguro estoy que soy el preferido.

DON ROGERIO Presto veréis que premia mis cuidados.

Escena VII

Sale ÁNGELA.

ÁNGELA La Condesa, señores, que ha sabido
que del hilo de un sí penáis colgados, 790
de este papel me manda a ser correo,
remitid a los ojos el deseo.

(Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos ÁNGELA.

CARLOS Léale, Hortensio.

HORTENSIO Así dice:
(Lee el papel.)

«La Condesa de Valencia
que dar gusto a sus vasallos 795
y elegir esposo intenta,
entre los que en Lombardía
pretensiones manifiestan,
dignas, por sus muchas partes,
de mayor dote y belleza, 800
no sabe en cuál resolverse,
temerosa que se ofendan
los que, escogiendo a uno solo,
han de excluirse por fuerza.
Además, que, como el alma 805
se rige por sus potencias,
voluntad y entendimiento
y por sus objetos éstas:
así, como la verdad
es el objeto y esfera 810
que el entendimiento mira
y no puede obrar sin ella,
del mismo modo que puede
obrar la voluntad ciega
sin la bondad, que es su objeto, 815
la cual ha de ser perfecta
y bella en todas sus partes;

para que el amor lo sea,
pena que si una le falta
ya no es bondad ni belleza, 820
en esto no hay poner duda,
pues es por común sentencia:
Bonum ex integra causa,
nace el bien, de causa entera,
y no siéndola ya es mala, 825
porque el mal, es cosa cierta
que es: Ex quocumque defectu,
por cualquier causa pequeña;
según esto, si ha de amar
voluntad que no está enferma 830
al bien, y éste no lo es
como algún defecto tenga:
la que, sin considerarlo
a marido se sujeta
imperfecto y defectuoso, 835
o no tiene amor, o es necia.
Yo, pues, por no parecello,
entre tanto que no vea
hombre en todo tan cabal
que ser objeto merezca 840
de mi voluntad y amor,
no he de casarme, aunque pierda
la vida en este deseo:
por no amar, o amar de veras;
he ponderado las faltas 845
que tienen los que desean
este casamiento mío;
y, porque cuando las sepan
de sus intentos desistan,
me ha parecido ponerlas 850
en esta breve minuta.
Si las juzgaren pequeñas
para esposo, no lo son;
que el mal, para que lo sea,
Est ex quocumque defectu, 855
como el bien de causa entera.»

CARLOS ¿Latines sabe esta dama?

HORTENSIO Estudian las de esta tierra
que se pican de curiosas;
y eslo mucho la Condesa. 860

FELICIANO Ahora bien: vaya de faltas
y veré por cuál me deja.

CONRADO Ella perderá el juicio
si prosigue en esta tema.

HORTENSIO Dice así: «Dejo a Conrado 865
(Leyendo.)

por puntual melindroso,
que no es bueno para esposo
un hombre tan delicado.»

CONRADO ¿Yo?

HORTENSIO (Lee.)

«Dicen que despidió
al que los cuellos le abría, 870
porque en él, un puño, un día,
más un abanico halló
que en el otro, y si así pasa
no hay falta cual la avarienta;
que quien abanicos cuenta, 875
¿qué hará la hacienda de casa?»

CONRADO ¡Vive Dios, que la han mentido!

HORTENSIO (Lee.)

«Tampoco a Rogerio quiero,
que, puesto que es caballero,
el serlo ha desmerecido, 880
pues vive desempeñado
y a mohatras no se atreve;
porque el caballero debe
y no paga el titulado.»

DON ROGERIO ¡Donosa falta me puso! 885

HORTENSIO (Lee.)

«Feliciano me da enojos,
que tiene azules los ojos
y yo quiero ojos al uso.
Guarde lo azul para el cuello,
porque si le he de admitir 890
los ojos se ha de teñir
como otros barba y cabello.
Carlos es desaliñado
y yo no he de ser mujer
de quien no sabe comer 895
limpiamente un huevo asado.
Favio, habla con estribillo;
Teodoro, en grosero toca,
pues lo es quien trae en la boca
toda la tarde el palillo.» 900

CARLOS ¿Pues ésa es acción grosera?

FELICIANO Si es mondadientes, sacalle
en la boca por la calle,
es ir con la escoba afuera.

HORTENSIO (Lee.)

Julio, de barba cerrado, 905
habla por tiple y sesea,
y hará cualquier cosa fea
un hombre tiple y barbado.
Celio es calvo, y para padre
mejor; Decio si se enoja, 910
el mayor voto que arroja
es, ¡por vida de mi madre!
marco Antonio trae anteojos;
César, copete y guedejas,
zarcillos en las orejas 915
y echa la culpa a los ojos.
Y si conmigo se casa
reñiremos por saber
cuál de los dos es mujer

y quién el que manda en casa. 920
Federico, no penetra
lo que a caballero debe:
bebe en invierno sin nieve
y escribe clara la letra.
Valerio ha dado en traer 925
alzada la sotanilla;
y hay quien piensa que se humilla
y va a fregar o barrer.
Por estos y otros defectos,
soy, señores, de opinión. 930
que, si amor es perfección,
yo no he de amar imperfectos.
y vivan sobre este aviso
mientras con uno no tope
tan perfecto como Lope 935
en su Arcadia pinta a Anfriso.»

DON ROGERIO ¿Qué Arcadia o qué Lope es éste?

FELICIANO ¡Qué sé yo! O esta Lucrecia
es loca o peca de necia.

CARLOS Pues aunque no manifieste 940
amarme, ¡viven los cielos!,
que he de hablarla.

DON ROGERIO Yo imagino
que a igualarnos, cuerda, vino,
por no ocasionar los celos
que haciendo de uno elección 945
a los demás ha de dar.

CONRADO Yo, Rogerio, la he de hablar
que tengo satisfacción,
aunque sois nobles y ricos,
de que he de verme su esposo. 950

DON ROGERIO ¿Vos, puntual, melindroso,
que contáis los abanicos?

CONRADO Yo sé que la satisfago.

CARLOS A los demás me prefiero,
pues si debe el caballero 955
yo debo mucho y no pago.

FELICIANO Andad que la dais enojos,
y aprended, más aliñado,
a comer un huevo asado.

CARLOS Sí haré, si os teñís los ojos. 960

Jornada II

Escena I

Salen DON FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA.

DON FELIPE ¿También ella ha dado en eso?

ALEJANDRA El trato y conversación
varían la condición;
la de mi prima profeso,
Cuando tiene poco seso 5
el señor, pocos criados
le sirven considerados;
en casa del jugador
todos imitan su humor;
la guerra engendra soldados. 10
A cierto Rey adulaba
un Privado o necio o loco;
era cojo el Rey un poco
y el otro le remedaba,
sano estando, cojo andaba. 15

Imitaron sus antojos
los demás, y dando de ojos
cuantos iban a Palacio
llenaron en breve espacio
toda la Corte de cojos. 20
Provincia hubo cuya gente
mandó a cada cual, por ley,
por faltar un diente al Re y
que se sacase otro diente:
mueve el objeto presente. 25
Trata en pastores Lucrecia
(que caballeros desprecia,
después que estos campos mora),
y yo imito a la señora,
ya sea cuerda, ya sea necia, 30
Esta negra Arcadia ha sido
de Lope, quien la ha encantado.

DON FELIPE La Arcadia de Lope ha dado
al traste con su sentido.

ALEJANDRA Tirso, basta lo fingido. 35
Yo sé que, aunque jardinero,
te vendrá el sayal grosero;
hablando a lo pastoral,
debajo el sayal hay al.

DON FELIPE ¿Qué ha de haber?

ALEJANDRA Un caballero. 40

DON FELIPE Bien pudo venirlo a ser;
de menos nos hizo Dios.

ALEJANDRA Solos estamos los dos;
ya sabes que la mujer
pierde el seso por saber. 45
¿Dime quién eres?

DON FELIPE Verá

en la locura que da.
Regidero fue mi padre,
si dice verdad mi madre,
y alcalde una Navidá. 50
Cuando nací, no hubo quien
no dijese a la parida:
«No hay cosa más parecida
en el puebro al sacristén.»
¡No lo llevó padre bien! 55
Mas yo que tengo ventura
más que un sobrino de un cura,
y soy labrador, ¡por Dios
que pienso que a ambos a dos
les doy en cargo la hechura! 60

Escena II

Sale LUCRECIA con la 'Arcadia' en la mano.

LUCRECIA ¿Si hallaré a mi jardinero
retratando entre sus flores
mis esperanzas y amores?

ALEJANDRA Tirso, vos sois caballero:
aunque el azadón grosero 65
os dé ejercicios tan llanos,
tenéis muy blancas las manos;
y aunque más disimuléis
los callos que no traéis
son guantes de los villanos. 70

LUCRECIA Tirso y Alejandra están
solos.

DON FELIPE También tengo yo

mis callos.

ALEJANDRA Aqueso no,
(Tómale una mano.)

que ellas os desmentirán.

DON FELIPE Estese queda.

LUCRECIA Ya van 75
quilatando mis desvelos
el oro de amor con celos.

ALEJANDRA ¿Ésta es mano labradora
o cortesana y señora?

LUCRECIA La mano le ha dado, ¡ay cielos! 80

ALEJANDRA Aquí mi sospecha vea
engaños que en sayal fundas,
que manos tan vagabundas
más son de ciudad que aldea.

DON FELIPE Como ha poco que se emplea 85
en el campo mi labor,
aún no he mudado el color.
Estudiaba para cura,
mas tengo la cholla dura
y quedeme en labrador. 90
Suelte, que parece mal.
(Sácale una valona con puntas de cuello.)

ALEJANDRA Que os desmienta amor me manda:
¿dicen bien cambray y randa
con el buriel y el sayal?

LUCRECIA ¿Hay desventura tal? 95

Don Felipe, al fin, traidor.

ALEJANDRA ¡Qué delicado pastor!
Llámeos el que os considera
dentro Holanda, y sayal fuera,
Tirso hipócrita de amor. 100
Pero Lucrecia está aquí.
Turbado os habéis en vella,
sed cortesano para ella
y Labrador para mí,
que, pues andaban así 105
los pastores de Erimanto,
si Anfriso sois, no me espanto
que estime tanto la vida
de nuestra Arcadia fingida
y que a vos os quiera tanto. 110

(Vase.)

Escena III

LUCRECIA y DON FELIPE.

DON FELIPE ¡Lucrecia del alma mía!

LUCRECIA ¿De vuestra alma? Debe ser
alma, Tirso, de alquiler
con huéspedes cada día.
Quien de los españoles se fía 115
llora engaños como yo;
quien jardineros creyó,
funde en flores su esperanza,

símbolos de la mudanza,
rosas hoy, mañana no. 120

DON FELIPE Si decís eso, mi bien,
porque aquí Alejandra estaba...

LUCRECIA A las manos os miraba,
gitana, sus rayas ven.

DON FELIPE Si nos oyérades bien, 125
salieran recelos vanos...

LUCRECIA Son ladrones los gitanos;
dístesle la mano vos,
y amor que es juez porque es Dios
os cogió el hurto en las manos. 130
Ya sabéis vos que en la palma
funda el amor su caudal,
pues se la dan en señal
los que hacen de dos un alma;
con la vuestra el pesar calma 135
de Alejandra, dadla el sí,
pues darle la mano os vi;
que contra agravios villanos
la venganza es toda manos
y las tendrá para mí. 140

DON FELIPE Admitid satisfacciones.

LUCRECIA No las hay para la vista.

Escena IV

Sale CARLOS.

CARLOS Aunque encartado en la lista
de faltas e imperfecciones,
Condesa...

DON FELIPE (Aparte.)

No me faltaba 145
sino aqueste estorbo agora.

CARLOS En fe que el alma os adorá.

DON FELIPE (A LUCRECIA.)

Yo maravillas sembrara,
que por ser de amor son de oro,
dio Alejandra en porfiar 150
que no se habían de lograr.

CARLOS Digo que en fe que os adoro,
Lucrecia mía, no quiero
que me desdeñáis creer.

DON FELIPE Dijo que no habían de ser 155
si espuelas de caballero,
que por azules son celos
y por ser espuelas pican.

CARLOS Muchos que os aman publican
esperanzas y desvelos, 160
que porque os darán enfado
con las faltas que escribistes,
discreta los despedites;
y aunque entre ellos señalado
yo sé que soy preferido. 165

DON FELIPE Dijo, sembrad, jardinero
espuelas de caballero:

respondila, yo no he sido
caballero, sí pastor,
ni han de sembrarse en mis eras 170
flores que son caballeras.

CARLOS ¡Qué importuno labrador!
¿No echaréis de ver, villano,
que estoy hablando yo aquí?

DON FELIPE Como esto la respondí, 175
llega y cógeme la mano,
y agarra las maravillas
que encubierta conoció;
pero, aunque las marchitó,
si ella quiere recibillas 180
bien puede, como no crea
engaños y trampantojos
que tal vez hacen los ojos.

CARLOS No me deis causa que sea
descortés con la Condesa, 185
villano, agora por vos.

LUCRECIA Andad, Tirso, andad con Dios,
que no es buena disculpa ésa.
Proseguid vuestro ejercicio,
lo que Alejandra os mandó 190
sembrad, que no quiero yo
contradecir vuestro oficio.
¿Trasplantar flores, no es
de una a otra parte mudallas?
Pues bien: podéis trasplantallas 195
si el mudarse es tu interés.
andad, dadlas otra mano
si no basta la primera.

CARLOS Menos tratable os quisiera,
señora, con un villano. 200

LUCRECIA Gusto de gente sencilla;
mas ya este pastor me enfada

porque tiene alma doblada.
Idos de aquí.

DON FELIPE Persuadilla
quisiera a lo que es verdad. 205

LUCRECIA Ya os digo que nos dejéis,

CARLOS Rústico, vos pretendéis
que ofenda la calidad
de mi nobleza con vos.

DON FELIPE Que no ofenderá.

CARLOS Villano, 210
¿vos os vais del pie a la mano
conmigo?

DON FELIPE Y con otros dos.

LUCRECIA ¡Bárbaro! ¿Con el Marqués?

DON FELIPE Después que soy Jardinero
y espuelas de caballero 215
traigo, ya que no en los pies,
en las manos, he cobrado
humos de caballería;
el valor nobleza cría.
Si me habéis menospreciado, 220
juzgando, por suerte escasa,
el sayal que estimo al doble,
advertid que el huésped noble
tal vez vive en pobre casa.

CARLOS ¿Que esto consienta a un grosero? 225

LUCRECIA ¡Dejadle, que si villano

se ha tomado tanta mano,
vengarme y vengaros quiero
con daros la mano yo,
en fe de lo que os estimo 230
como amante y como primo!

(Danse las manos y quítaselas DON FELIPE.)

DON FELIPE ¿Cómo amante? Aqueso no;
que yo, que este jardín guardo,
arranco, si me parece,
la mala hierba que crece, 235
y sus espinas escardo.
Espuelas de caballero
me hizo Alejandra sembrar,
y si se han de malograr
flores que sembré primero, 240
satisfagan mis desvelos
la venganza a que se aplican,
ya que como espuelas pican
y como azules dan celos,
que los planteles que trazo 245
de otra labor han de ser.

CARLOS ¿Qué haces, bárbaro?

DON FELIPE Romper,
por ir torcido, este lazo.

CARLOS Afrenta es no castigar
un loco tan descompuesto. 250

(Echa mano CARLOS, y riñe con DON FELIPE con el azadón.)

LUCRECIA Tirso, Carlos, ¿qué es aquesto?

TIRSO Esto es, mudable, escardar.

CARLOS Y esto hacer que un descortés.,
no lo sea.

TIRSO Cortesano,
¿a Lucrecia dais la mano? 255
Pues no os me habéis de ir a pies.

(Vanse peleando.)

Escena V

LUCRECIA, sola.

LUCRECIA Gente, pastores, criados,
que matan mi jardinero,
mirad que sin él no espero
dar sosiego a mis cuidados. 260
¡Oh celos! Confuso abismo
como el que os tiene no alcanza.
que en vez de tomar venganza
la experimenta en sí mismo.

Escena VI

Sale DON FELIPE.

DON FELIPE Yo, Lucrecia, soy de España, 265
mi noble patria es Valencia,
que ni sufre competencia
ni perdona a quien la engaña.
La guerra es mi profesión;
toda cólera y venganza; 270
si agravios causan mudanza,
juzgad los vuestros qué son.
Que yo, español mal sufrido
y vengador valenciano,
que enajenar una mano 275
he visto, de quien he sido
dueño; si a vuestra promesa
es bien que crédito dé,
no es justo que tenga fe
en mano que otro hombre besa. 280
Si a Alejandra se la di,
fue porque quiso, curiosa,
como mujer maliciosa,
hacer experiencia en mí
del oficio que grosero 285
he, por vos, ejercitado,
o saber si disfrazado
era Tirso jardinero.
Injurias del azadón
buscaba Alejandra en ella; 290
quien disculpas atropella
y no oye satisfacción,
achaques busca, sin duda,
con que excusar su mudanza;
hallolos vuestra venganza; 295
no es amor el que se muda.
Gozad a Carlos, que es justo
mientras que me ausento yo,
que, si en la mano cifró
prendas, amor de su gusto; 300
y en ella la posesión
le dio vuestra libertad,
alegará antigüedad,

y guardársela es razón.
Dama tengo yo en Valencia 305
con que despigar enojos,
menos crédula en sus ojos
y más constante en mi ausencia.
En la Arcadia que leístes,
aunque hay celos cortesanos, 310
no hallastes venganza en manos
ni mudanzas aprendistes;
y quien estilos no guarda
de amores que imitar quiso,
no es bien los logre en Anfriso, 315
pues no ha sido Belisarda.
Ella es firme y fácil vos;
pero contra tales daños
templos hay de desengaños
donde sane Anfriso. ¡Adiós! 320

(Vase.)

Escena VII

LUCRECIA, sola.

LUCRECIA Felipe, mi bien, aguarda;
cesen venganzas violentas;
si, como infriso, te ausentas.
morirase Belisarda.
Yo me cortaré la mano, 325
ocasión de tus enojos:
yo me sacaré los ojos
que dieron crédito vano
a culpas que no hay en ti.
Árboles, ¿no le estorbáis? 330

Arroyo, ¿no le atajáis?
¡Fuese, cielos, ay de mí!
Pastoriles sutilezas.
si me enseñastes
ya me podéis enseñar 335
soledades y tristezas.
Arcadia, decidme vos
con que paciencia y aviso
llevará ausencias de Anfriso
Belisarda; y si los dos 340
distantes tuvieron seso
para sufrir soledades
que en remisas voluntades
corduras solas confieso.
Celos le volvieron loco 345
a Anfriso, y pues no perdió
ella el seso, muestra dio
que amaba a su pastor poco.
Mas valen en que yo le pierda
y en fe de que sé querer, 350
con Anfriso loca ser
que con Belisarda cuerda.
¡Flores, que ya espinas piso!
¡Fuentes a quien llanto doy!
¡Confesad que loca estoy 355
o restauradme a mi Anfriso!

Escena VIII

Salen CARLOS, ROGERIO, CONRADO, HORTENSIO, ALEJANDRA y ÁNGELA.
Dicha.

CARLOS ¿Hay más furioso villano?

DON ROGERIO Muerte os da, a no defenderos,

CARLOS Si la vida he de deberos
buscadle, que será en vano 360
mientras no me vengo de él
hacer de mi vida caso.

LUCRECIA ¡Zarzas, atajadle el paso i
¡Arroyos, corred tras él!

ALEJANDRO Prima.

HORTENSIO Alejandra.

CARLOS Señora. 365

LUCRECIA Belisarda soy, pastores.
Mi Anfriso ausentan traidores,
¿qué hará sin él quien lo adora?

CONRADO ¿Qué novedades son éstas?

ÁNGELA Loca la Condesa está. 370

LUCRECIA Viviréis contentos ya;
haréis en Arcadia fiestas,
pastores del Erimanto,
que Anfriso se fue, al Liseo;
cumplió a la envidia el deseo 375
vuestro rigor y mi llanto.
Industrias de Galafrón
y celos de Leriano,
mi Anfriso ausentan en vano,
pues le guarda el corazón. 380

HORTENSIO ¿Qué Arcadia, qué Galafrones
son éstos?

ÁNGELA Bien dije yo:

desde que Lucrecia dio
en leer prosas y canciones
de esta Arcadia, ¡oh maldición!, 385
que el seso había de perder.

LUCRECIA Ausencias no han de poder,
malicioso Galafrón,
causar en mi amor olvido.
Bronce soy, columna, roca. 390

DON ROGERIO ¡Vive el Cielo que está loca!

CARLOS Quemad los libros que han sido
ocasión de este accidente.

LUCRECIA ¿Por una mano que di,
pastor, me dejas así? 395

HORTENSIO Tenedla.

LUCRECIA Mi Anfriso ausente,
no quiero gusto ni vida.

CARLOS ¡Oh! Maldiga el Cielo, amén,
la Arcadia y libros también
que engañan gente perdida. 400

ALEJANDRA Prima mía, vuelve en ti.

LUCRECIA ¿Cómo? Si soy Belisarda.
Y tú, cautelosa Anarda,
¿me usurpas Anfriso así?

ALEJANDRA ¿Yo Anarda, prima? ¿Qué es esto? 405

LUCRECIA Tú, cavilosa pastora,

siendo a mi amistad traidora
en este estado me has puesto.

ÁNGELA Alto, ella ha dado en glosar
la Arcadia de Lope toda. 410

HORTENSIO Sobrina.

LUCRECIA Mal se acomoda
quien no tiene gusto a amar,
caduco padre, a Salicio.

HORTENSIO ¿Quién es tu padre? ¿Qué aguardo?

LUCRECIA Mi padre eres, Clorinaro. 415

HORTENSIO Rematósele el juicio.

CARLOS ¡Condesa, señora mía!

LUCRECIA Pues tu Olimpo me consuelas
cuando sé de tus cautelas
lo que intenta tu porfía. 420

CARLOS A todos nos pones nombres.
Basta, que Olimpo me llama.

LUCRECIA El engaño al noble infama.
¿Qué importa, traidor, que asombres,
mi pastor con tus quimeras, 425
si al fin vence la verdad?
Yo le tengo voluntad.

CARLOS Alto; aquesto va de veras.

CONRADO ¿Hay desgracia semejante?

LUCRECIA (A CONRADO.)

Menalca, si a Isabel adoras, 430
premios gustos, celos lloras,
en la Arcadia, firme amante
llora mis penas también.

HORTENSIO Menalca llama a Conrado.

LUCRECIA A mi Anfriso ha desterrado 435
la envidia, no mi desdén.
¡Llanto será vuestra risa,
prados, mi pastor ausente!
Si tu amistad mi mal siente
consuélame tú, Leonisa. 440

ÁNGELA También a mí me ha cabido
mi título pastoril.

LUCRECIA Huye del engaño vil
de aquese Olimpo atrevido
que con cautelas aguarda 445
vengarse, mas no podrá,
que firme celebrará
la Arcadia a su Belisardo.

(Vase.)

ÁNGELA ¡Miren aquí qué provecho
causan libros semejantes! 450
después de muerto Cervantes
la tercera parte ha hecho
de Don Quijote. ¡Oh civiles
pasatiempos de estos días!
¡Libros de caballerías 455

y quimeras pastoriles
causan estas pesadumbres,
y, asentando escuela el vicio,
o destruyen el jüicio
o corrompen las costumbres! 460

ALEJANDRA (Aparte.)

Tirso es, sin duda, el Anfriso,
que alegoriza Lucrecia.
Si huyendo la menosprecia,
y dar muerte a Carlos quiso,
contra disfraces villanos 465
indicios son de sabello
la curiosidad del cuello
y blandura de las manos.

DON ROGERIO ¿Hay desdicha más extraña?

HORTENSIO ¿Que un libro causa haya sido, 470
de que el seso haya perdido?

CARLOS Bastaba ser él de España.

HORTENSIO Vamos a poner remedio
(si le hay) para tanto daño.

CARLOS ¡Ay! ¡Quién con algún engaño 475
hallara, Conrado, medio
para poder persuadilla
que era yo su Anfriso amado!

CONRADO En notable tema ha dado.

DON ROGERIO Si no viene a reducilla 480
el tiempo y cura, tan loco,
tengo de vivir como ella.

CARLOS En adoralla y querella
yo lo estoy, o falta poco,

CONRADO ¿No buscamos el pastor 485
que contra vos se ha atrevido?

CARLOS Por el mayor mal olvido
mi agravio, pues es menor.
Esta Arcadia he de leer
para saber qué pastores 490
dan motivo a sus amores.

DON ROGERIO Olimpo venís a ser.

CONRADO Menalca a mí me llamó.

HORTENSIO Clorinaro a mí.

ALEJANDRA A mí, Anarda,

ÁNGELA Leonisa soy, Belisarda 495
ella y Erimanto el Po.
Miren cuán desvanecidas
la tienen estas quimeras.

CARLOS Basta, que el Po y sus riberas
son ya la Arcadia fingida. 500

(Vanse.)

Escena IX

Salen DON FELIPE, de galán, y PINZÓN, criado suyo.

PINZÓN Con seis meses de ausencia
a las lenguas del vulgo das licencia.
Quien dice que, cansado
de Milán, y el blasón de ser soldado,
a España te volviste 505
descortés, pues que no te despediste
del Duque valeroso
ni de tu General, que generoso
Capitán de caballos
te hizo, y no supiste gobernallos. 510
Quien lee que te han muerto
por algún licencioso desconcierto,
que a bisoños de España,
en Italia las más veces engaña
pensar que son señores 515
Ya en casos de intereses, ya de amores.
Mira tú lo que haría
Pinzón, que te aguardaba de día en día,
oyendo tantas cosas,
y las más, en tu agravio, poco honrosas. 520

DON FELIPE Ya, Pinzón, te he contado
de mis amores el confuso estado.

PINZÓN Medrado caballero:
de Capitán, amante jardinero,
no esperaba otro fruto 525
si de Lucrecia fue marido bruto,
que se interpreta bestia,
sino tal galardón por tal molestia.
Ya que en tales quimeras
flores plantabas, ¿no nos escribieras? 530

DON FELIPE Importaba el secreto,
que es la Condesa dama de respeto.

PINZÓN Pero no de alabanza,
pues pagó tus servicios con mudanza,

DON FELIPE No tratemos en eso 535
si de celos no quieres pierda el seso.
Ya que a Milán he vuelto
de la prisión tirana de amor suelto,
al gran Duque de Feria
los pies quiero besar.

PINZÓN ¿Y en qué materia 540
fundarás la disculpa
de la prolija ausencia que te culpa?

DON FELIPE Diré que hice promesa
de ir a Roma.

PINZÓN Muy tibia excusa es ésta,
pues no se lo dijiste, 545
ni de tu General te despediste.

DON FELIPE No faltarán colores
que me disculparan.

PINZÓN Búscalos mejores,
y seas bien venido,
si hijo pródigo, a casa reducido. 550

Escena X

Salen DON PEDRO, de camino. Dichos.

DON PEDRO ¿Si hallaré al Duque en Milán?
Que no es digno este suceso
de ignorarse.

DON FELIPE ¿Qué es eso?
¿Qué fue?

DON PEDRO ¡Oh señor Capitán!
Huelgo de hallaros aquí. 555

DON FELIPE Don Pedro, ¿qué ha sucedido?

DON PEDRO Una desgracia, que ha sido
la más nueva para mí
de cuantas hasta hoy he visto.
De Valencia del Po vengo, 560
que en fe del cargo que tengo
siempre en su presidio asisto.
Ya conocéis su Condesa.

DON FELIPE Fénix es de la hermosura.

DON PEDRO Escuchad, pues, su locura, 565
si de su desgracia os pesa.

DON FELIPE ¿Loca la Condesa está?

DON PEDRO El trato y la inclinación
con que honra a nuestra nación
este mal pago la da. 570
Dio en aprender de manera
nuestra lengua castellana
que por dama toledana
su idioma enseñar pudiera.
Aficionose después 575
a los libros con que España
en cualquier nación extraña
blasón de las musas es.
Préciense de su elocuencia
Petrarcas, Boccaccios, Dantes 580
y otros héroes semejantes,
ya en Italia, ya en Florencia,

que en ella los más discretos
nos vendrán a confesar
que Italia toda es hablar 585
y España toda es concetos.
Dejose llevar, de modo,
de esta inclinación, que al fin
retirándose a un jardín
ocupaba el tiempo todo 590
en los libros que escribió
el Apolo de Madrid.

DON FELIPE ¡Ese es Lope!

DON PEDRO Y advertid
que entre todos escogió
la Arcadia, en cuyos pastores 595
prados, fuentes, transformada
de día y noche elevada
celebraba sus amores,
recreándose en su historia,
aunque fabulosa, bella, 600
tanto, que no hay verso en ella
que no sepa de memoria.
Paró aquesta ocupación
en salir hoy de improviso
diciendo que adora a Anfriso 605
y que aquellas selvas son
riberas del Erimanto
de la Arcadia sus montañas,
sus quintas, pobres cabanas,
sus edificios encanto; 610
las damas que están con ella
Amarilis y Leonisas,
Isbelias, Celias, Florisas;
los caballeros que a vella
van, han de ser Galafrones, 615
Celsos, Menalcas, Gasenos,
Olimpos, Danteos, Mirenos,
Fronosos y Coridones.
Afirma que es Belisarda,
y que a su Anfriso destierra 620
la envidia que le hace guerra,
de quien con su ausencia aguarda
dar a sus penas consuelo
trueca galas cortesanas

por las sayas aldeanas 625
cofia, brial y sayuelo;
escribe en troncos diversos
por las márgenes del Po
lo que en la Arcadia leyó;
canta llorando sus versos; 630
y si quieren apartalla
deste tema, no hay sufrilla,
de modo que han de seguilla
los que intentan sosegalla.
Hasta aqueste extremo llega 635
si es fuerte una aprensión
y de esta eficacia son
versos de Lope de Vega.
Sus amantes y parientes
de este caso lastimados: 640
juntan los más afamados
médicos (si en accidentes
de tan extraña locura
basta medicina humana,
porque el loco tarde sana 645
y el amor no tiene cura).
Lucrecia está, al fin, sin seso.
Sentid las nuevas que os doy
y a Dios, que a contalle voy
al Duque aqueste suceso. 650

(Vase.)

Escena XI

Dichos, menos DON PEDRO.

DON FELIPE Yo soy la causa, Pinzón,

de que Lucrecia esté loca;
mi ausencia es quien la provoca.
Bastante satisfacción
tengo de que mis recelos 655
fueron sin causa fundados,
¡Maldiga Dios los cuidados
que dan aparentes celos!
Yo la adoro, yo he de ser
la salud de su locura, 660
hechizo de su hermosura.
A Valencia he de volver;
sígueme, y no me aconsejes.

PINZÓN ¿Agora sales con eso?
Más perdido está tu seso 665
que el suyo; amantes y herejes
sois de una especie si dais
en defender un error.

DON FELIPE Todo este mal es amor.

PINZÓN Locos, pues, todos estáis. 670
Si a Carlos has ofendido
y otra vez allá te ven,
¿piensas que has de librar bien?

DON FELIPE Jardinero fui fingido.
¿Médicos buscan agora? 675
Con su disfraz me aseguro.

PINZÓN La vida por ti aventuro.
Presencia tengo dotora;
vamos, y verás que Grecia
me transforma en Esculapio. 680

DON FELIPE ¡Ay mi loca!

PINZÓN Berros y apio
han de sanar a Lucrecia.

(Vanse.)

Escena XII

Salen ALEJANDRA, HORTENSIO, ÁNGELA, CARLOS, CONRADO y ROGERIO.

ALEJANDRA ¡Lastimosa desgracia!

CARLOS Si le dura
a Lucrecia este mal, yo, que la adoro,
imitación seré de su locura. 685

ÁNGELA Sus años verdes malogrados lloro.

CONRADO ¡Que a tanta discreción, tanta hermosura,
un loco frenesí pierda el decoro!

HORTENSIO Ya ha castigado justamente el fuego
los libros, confusión de su sosiego. 690
Quiétase si, siguiendo el desatino
de sus locuras, digo que es serrana,
que su Anfriso la adora, y si convino
hacer ausencia, volverá mañana.
Mas, si quiero metella por camino. 695
de nuevo se enfurece.

DON ROGERIO ¡Qué tirana
pasión de su engañada fantasía!

CONRADO ¡Ay prenda malograda!

CARLOS ¡Ay loca mía!

HORTENSIO Si la llamo Condesa, me desmiente
diciendo que no es más que una pastora; 700
si la encierro, llamándome inclemente
voces furiosas da, suspira y llora;
padre me nombra, y dice que aunque intente
privarla en la prisión de quien adora,
no han de bastar violencia, ni artificio 705
a que, a Anfriso olvidando, ame a Salicio.
Porque se quiete, en fin, libre la dejo;
Belisarda la llamo, y que soy digo
su padre Clorinarlo.

CARLOS Ese consejo,
por eficaz, para su gusto, sigo. 710

ALEJANDRA Fue de su amor, Felipe, claro espejo;
quebrásele el ausencia; yo me obligo
a sanarla si vuelve el jardinero.

HORTENSIO Médicos, Carlos, de Bolonia espero.

CONRADO ¿Qué medicina puede haber bastante 715
que del entendimiento cure engaños,
en siglo que el más sabio es ignorante,
y aquel se estima más que hace más daños?

CARLOS ¿Loca Lucrecia, Cielo, y yo su amante?
¿Tan triste empleo de tan verdes años? 720

HORTENSIO Ella sale; escuchadla; nadie niegue
que es pastora si intenta que sosiegue

Escena XIII

Sale LUCRECIA, de pastora bizarra. Dichos.

LUCRECIA Ásperos montes de Arcadia
que estáis mirando soberbios
en mi llanto y vuestras aguas 725
mi desdicha y vuestro extremo.
Fresnos en cuyas cortezas,
papel de mis pensamientos,
escribió el alma verdades
contra inclemencias del tiempo. 730
Robles, si firmes, villanos,
imitación de los pechos,
constantes en perseguirme,
villanos en sus deseos.
Murtas verdes y floridas, 735
que hubiérades dado ejemplo
a mis esperanzas locas
a no secarlas recelos.
Jazmines, que a mis venturas
imitáis en los contentos, 740
pues se quedaron en blanco
y en flor se desvanecieron.
Mosquetas, que tantas veces
trébol y rosa os tejieron
guirnaldas para un ingrato, 745
flores antes, ya veneno,
¡Qué de noches gozó el alma
castos entretenimientos
que encubrió el temor al día,
revelador de secretos! 750
¡Qué de veces el aurora
vio, dando quejas al sueño,
porque usurpaban tiranos
su jurisdicción desvelos!
¡Qué de fingidas promesas! 755
¡Qué de vanos juramentos!
¡Si temprano me engañaron,
tarde o nunca se cumplieron!

¡Aquí, soledades mías,
leí papeles, que tiernos, 760
por ser letras, se borraron,
por ser papel se rompieron!
¡Palabras en papel dadas
libran sus obras al viento,
que, en la desdicha, los gustos 765
se quedan siempre en deseos!
¡Montes, fresnos, robles, murtas,
jazmines, mosquetas, trébol,
noche, aurora, día, tarde,
papeles, obras, deseos..., 770
todos me habéis, por adoraros, muerto!
¡Tarde os conozco, cuando el daño es cierto!

HORTENSIO No es bien, hija Belisarda,
martirizar tu sosiego
con memorias lastimosas 775
que han de aliviarse tan presto.
A la Arcadia vuelve Anfriso,
y desde el monte Liseo
te escribe amorosas cartas,
que, como tu padre, he abierto. 780
Tú eres, Belisarda mía,
de aquestas canas espejo,
si le eclipsas con pesares,
¿qué harán mis años postreros?
Vuelve a alegrar los pastores, 785
que en tu discreción tuvieron
conversaciones honestas
y lícitos pasatiempos;
háblales.

LUCRECIA ¡Oh Galafrón,
Menalaca, Olimpo, Enareto, 790
Anarda, Leonisa mía!
¡Nunca el triste da contentos!
Triste estoy, no puedo darlos;
Perdonad mis sentimientos
y asentaos, pues mis desdichas 795
me atormentan tan de asiento

(Asiéntanse todos.)

CONRADO ¿Hay lástima semejante?

CARLOS Tal estoy, que tengo celos
de este Anfriso, aunque fingido.

DON ROGERIO Yo lloro sus desconciertos. 800

Escena XIV

Sale UN CRIADO.

UN CRIADO Un médico, que de España
pasa a Roma, y en sabiendo
la enfermedad de Lucrecia,
prometió darla remedio,
desea verla.

HORTENSIO Dile que entre 805

(Vase el CRIADO.)

que con españoles tengo
en las letras tanta fe
como en las armas sabemos.

Escena XV

Sale PINZÓN de médico de risa, y DON FELIPE de pasante. Dichos.

PINZÓN Beso a vuestras viseras
las manos.

DON FELIPE (Aparte.)

Pinzón, yo temo, 810
si cual sueles bufonizas,
que has de echarme a perder.

PINZÓN Quedo.

HORTENSIO Dios guarde al señor doctor.

PINZÓN Sí guardará, que en efecto
cada cual su hacienda guarda. 815
Huélgame mucho de verlos
sentados, entre las flores,
aunque si fuera en invierno
«disenteria» amenazaban
las humedades del suelo, 820
porque in meribus erratis
desde Septiembre a Febrero,
y aun a Marzo, según otros,
in lapidibus no es bueno
el asentarse, aforismo 825
de Dioscórides expreso,
conforme escribe Laguna,
confirmándolo Galeno,
y la experiencia lo dice;
porque yo curé un divieso 830
que le nació a cierta moza
por sentarse en unos berros.

DON FELIPE (Aparte.)

¿Estás borracho, Pinzón?

PINZÓN Las flores siempre tuvieron
sobre la melancolía 835
jurisdicción; dice aquesto
Hipócrates.

CARLOS Buen humor
tiene el médico.

PINZÓN Si al texto
de Avicena damos fe
(que fue el Esculapio nuestro), 840
dice: Capite, de partibus
medicorum, que el que es bueno
Para hacer mejor su oficio
ha de ser jovial, discreto,
curioso en talle y vestido 845
para que alegre al enfermo
y encajar de cuando en cuando
dos aforismos y cuento;
por esto libran agora
en guantes y terciopelos, 850
los médicos de este siglo,
las ciencias que nunca oyeron.
Yo, que soy algo burlón
y las circunstancias tengo
de gorgorán, mula y guantes 855
que al doctor hacen perfecto,
sabiendo hoy en la posada
la alteración de cerebro
que padece la Condesa,
aunque a ser médico vengo 860
de Su Santidad, no quise
pasar de aquí, si primero
dando a la enferma salud,
no celebraba mi ingenio.
Díganme vusiñorías 865
quién es la paciente.

DON FELIPE (Aparte a PINZÓN.)

Necio.

¿Quieres mirar lo que dices?

PINZÓN En el Nuncio de Toledo
y Hospital de Zaragoza
dirán la fama que tengo, 870
y los locos que a mi cura
deben la salud y el seso.

LUCRECIA Si para males de ausencia
habéis hallado remedio,
yo, doctor, la enferma soy. 875

PINZÓN Venga el pulso.
(Tómasele y dícele al oído.)

Mensajero
soy de Anfriso, que me envía,
hermosa pastora a veros,
que está por vos rematado
y anda el seso en bamboleos, 880
y porque teme la envidia
de sus contrarios soberbios,
en figura de doctor,
ya que no de albéitar, vengo
a visitaros.

LUCRECIA ¿Qué dices? 885

PINZÓN Disimulación, silencio.
(Alto.)

Cuerpo de Dios, con la cura
algo trémulo está el pulso,
desigual, intercadente
y pesado; mas yo espero 890
darla sana antes de un mes.

CARLOS Yo os daré de oro su peso
si esa promesa cumplís.

PINZÓN Ojalá fuera un jumento
para que pesara más 895
y yo quedara contento.
Llegue acá, señor pasante;
tiente aqieste pulso.

LUCRECIA ¡Ay cielos!

(Tómala el pulso DON FELIPE.)

¡Qué miro!

DON FELIPE (Aparte.)

Felipe soy,
que corrido, mi bien, vuelvo, 900
porque tu mal ocasiono.

PINZÓN ¿Qué le parece?

DON FELIPE Que temo
circunstancias peligrosas.
(Señala a los que están allí.)

Que contra su salud siento
poderosos accidentes. 905

PINZÓN Siempre es ignorante el miedo;
bien parece, licenciado,
que estáis en los rudimentos.

LUCRECIA (Aparte.)

¡Ay mi bien!

DON FELIPE (Aparte.)

¡Ay loca mía!

PINZÓN Este frenesí molesto 910
procede del atrabilis,
quiero decir, de humor negro,
mezclado con la pituita
y causado, a lo que entiendo,
de leer libros profanos. 915

HORTENSIO Acertó.

PINZÓN Y como que acierto,
para principio de cura
se le haga un cocimiento
de nabos y escaramujos,
mirabolanos y puerros; 920
dos onzas de polipodio,
cuatro manojos de espliego,
un ojo de un gato zurdo
y media azumbre de suero;
cuézanse las cuatro partes 925
y aplíquense un cristel luego
por preservar «almorroides»,
coma perdigones nuevos,
pavillas de a nueve meses
y beberá vino añejo 930
que laetificat cor hominis,
cene pichones y huevos.
Y porque me ha informado
que estos males procedieron
de leer libros pastoriles, 935
y a los que no tienen seso
contradecirles sus temas
es de nuevo enfurecellos,
texto Non est irritandum
y otros que de industria dejo 940
fínjense todos pastores
las metáforas siguiendo
de los libros que ha leído;
hagan bailes, canten versos,
y si los hay en sus libros, 945
inventen encantamientos
que, siguiéndola el humor

y divertida con esto,
la medicina, entre tanto,
podrá lograr sus efectos. 950

HORTENSIO Este hombre es ángel sin duda
que nos ha enviado el Cielo
para bien de mi sobrina.

CARLOS Su parecer sabio apruebo.

PINZÓN En pasiones de esta especie 955
según aforismos nuestros,
curándose poco a poco
sequere humorem debemos.

DON FELIPE (Aparte.)

Mi bien, para que podamos
hablarnos más en secreto, 960
¿qué te parece esta industria?

LUCRECIA Que la trazan mis deseos;
así aseguras peligros
de pretendientes molestos
entre tanto que ocasiona 965
nuestro desposorio el Cielo.

PINZÓN ¿Qué renta come Lucrecia?

HORTENSIO Treinta mil escudos.

PINZÓN Bueno,
a su costa se ha de hacer
este pastoril enredo. 970
¿No les parece?

CONRADO Es la traza
digna de su entendimiento,

fénix de la Medicina.

PINZÓN Los que sus amantes fueron
finjan nombres de pastores, 975
sírvanla y hagan extremos,
que el que la agradare más,
después de vuelta en su cuerdo,
hallará en su voluntad
mejor lugar.

DON ROGERIO Eso es cierto. 980

CARLOS Olimpo soy.

CONRADO Yo, Menalca.

DON ROGERIO No es mal nombre el de Enareto.

ÁNGELA ¿Dónde aprendiste, doctor,
modo de curar tan nuevo?
¿Sois portugués o andaluz? 985

PINZÓN Yo soy de nación gallego;
mi natural Ribadavia,
el doctor Parra mi abuelo,
¡gran médico de infusiones!
Mi padre, el doctor Sarmiento; 990
yo, que de razón debiera
llamarme conforme a questo
también el doctor Racimo,
Porque no lo consintieron
las aguas de aquel otoño 995
que las viñas corrompieron,
vine a llamarme en Castilla...

ÁNGELA ¿Cómo?

PINZÓN El doctor Alaejos.

ÁNGELA Todos son nombres vinosos.

PINZÓN Graduáronme por ellos, 1000
que dan borlas amarillas.
Pero las gracias dejemos
y mis recetas se pongan
en orden.

LUCRECIA Padre, yo tengo
de ver las cartas que Anfriso 1005
me escribe, gusto y deseo.

HORTENSIO Vamos, pues, mi Belisarda.

CARLOS Alto, galanes, y a ello
y vuélvanse nuestros montes
los de Arcadia.

ALEJANDRA (Aparte.)

¡Qué embelecós! 1010
¿Son éstos sospechas mías?

PINZÓN ¿Qué te parece mi ingenio?

DON FELIPE Loco, pero provechoso.

ALEJANDRA No se ha de partir tan presto
a Roma el señor doctor. 1015

PINZÓN ¡Jesús! Sanará primero,
la Condesa y dejará
fama al doctor Alaejos.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

